

LA FERTILIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 1850. N.º 127.



A continuacion insertamos una composicion de nuestra amiga doña Robustiana Armiño de Cuesta, que forman parte de una coleccion inédita que esta poetisa, de gran imaginacion, está escribiendo con el título **AL PIE DE LA CUNA.**

El niño dormido.

Duerme arcángel de mi vida,
Duerme en tu cuna de flores,
Sin que envenenen tu sueño
Melancólicas visiones.
Lánguidamente mecido
Por los céfiros veloces,
Arrullado por el canto
Del ángel de los amores.
Duerme con tus manecitas
De jazmines y de aloes,
Con tus ojos hechiceros,
Con tu frente de arreboles,
Con tu mejilla rosada,
Con tus risas uniformes.

Deja que lllore la virgen
Sus perdidas ilusiones.
Deja que en torno á tu cuna,
Se agiten, rian ó lloren,
Deja que se alcen las olas
Del golfo de las pasiones.
Que las flores de tu frente
No han de perder sus colores,
Ni empañarán tu sonrisa
Lamentos é bendiciones.

No, que aunque en todo semejas
La bella imágen del hombre,
Eres pobre florecilla,
Sin vida, sin ilusiones;
Magnífica miniatura,
De contornos seductores;
Frágil como la belleza,
Tesoro de sensaciones.
¿Qué te importa á ti que el astro
Bañe con su luz el orbe,
Ni que disipe la luna
Los oscuros nubarrones?
¿Ni que la aurora rasgando
Los velos del horizonte,
Vierta su luz argentina
Sobre altivos torreones,
Si tú en el seno materno
Hallas luz, vida y amores,
Sin que en tu cegado oído
Penetren los aquilones,
Sin que empañen tu pupila
Sombra, luces ni colores?
Duerme arcángel de mi vida,
Duerme al son de mis canciones,
Duerme con tus manecitas
De jazmines y de aloes,
Con tus ojos hechiceros,
Con tus risas uniformes.
¡Duerme arcángel de mi vida,
Duerme en tu cuna de flores!

Aclaracion notable.

Cuando escribiamos el domingo último en el artículo de teatros el siguiente párrafo: «Al pobre Caballero se le confió el papel de conde de Santa Marta, cuya ejecucion no pudo ser peor &c. &c.» estábamos muy lejos de pensar que el barba interino de la compañía del Principal se juzgara ofendido en la palabra *pobre*, que creía alusiva á su situacion particular, segun nos manifestó há pocos dias, solicitando una aclaracion nuestra, la cual no tenemos reparo en dar, porque él, y no nosotros, es quien resulta mal parado.

Mucha pobreza de inteligencia arguye tan violenta interpretacion. Tratándose del actor, hablando de la ejecucion de su papel en las *Borrascas del corazon*, añadiendo que no pudo ser peor &c. &c. ¿no era evidente á todas luces que la palabra *pobre* hacia relacion al actor? Es decir, ¿que como tal era una pobre cosa? ¿Quién podia imaginarse que nosotros hicieramos alusion á su mas ó menos próspera suerte, cuando ni conociamos personalmente al señor Caballero, ni nos importaba para nada saber cuales eran sus bienes de fortuna, sino sus buenas ó malas cualidades como actor, que es como lo juzgábamos?

Pero supongamos por un instante, lo que no es cierto, que la voz *pobre* hubiera sido empleada en el sentido en que la tomó el señor Caballero, ¿habia tampoco en ello ofensa alguna? ¿Infama á nadie, por ventura, la pobreza? ¿Es ella algun delito? ¿No se ha dicho del distinguido Argüellos en su oracion fúnebre que murió pobre, habiendo obtenido altos destinos? ¿Y no ha sido este su mayor elogio? ¿Se ofende la memoria del

gran Cervantes cuando de él se dice que vivió siempre pobre? A nadie se le ocurre, sino al que desconoce completamente el significado de las palabras, dar á la mas sencilla y menos ofensiva un valor enteramente opuesto al que real y verdaderamente tiene. ¿Quién comprende de este modo las voces castellanas, quien violenta de esta suerte el pensamiento de un tan sencillo y claro párrafo como el que hemos copiado, sabrá acaso interpretar los pensamientos elevados y las espresiones sublimes de los grandes poetas dramáticos, como debe saberlo todo buen actor? Esta originalísima esplicacion nos recuerda la del señor Assoni cuando se juzgó ofendido, por que hablando *La Tertulia* de las cualidades que como artista poseia, y de sus defectos, añadiamos que le faltaba *sentimiento* para apreciar bien la pasion del amor, deduciendo de aqui el cantante que esto equivalia á ponerlo de *bestia*, pues que solo las bestias no tenian sentimiento.

Sepa el señor Caballero que antes de pedir rectificaciones ó aclaraciones debo estudiarse bien el significado de las palabras, y sobre todo el motivo con que se emplean; de otra suerte se espone á quedar en ridiculo. Y tenga entendido tambien que *La Tertulia* tiene buen cuidado y medita bien las palabras que usa, y que al juzgar al artista nunca se acuerda del hombre, y porque estimamos nuestra honra y nunca tolerariamos palabra que la mancillara, somos los primeros en no usar la que pudiera ofender á los demas.

Noticias teatrales de Madrid.

En el teatro Español sigue representándose

se con un éxito asombroso la comedia *Jugar por tabla*, de los señores Hartzenbusch, Valladares y Rossell, que han obtenido con esta obra un triunfo tan grande como legítimo. Los estrepitosos aplausos de la concurrencia, que se suceden sin interrupción en esta obra del talento y del arte, son una prueba harto significativa de la reacción moral que se está obrando en el público, y cuya influencia será fecunda en resultados para él como para la literatura dramática.

—El día 19 de este mes ha conseguido en el teatro de la comedia un triunfo no menos envidiable que el que han alcanzado en el Español los actores de *Jugar por tabla*, el señor don Luis Fernandez Guerra y Orbe, autor de *Merecer para alcanzar*, comedia estrenada á beneficio del eminente actor don Joaquin Arjona. Dos veces fué llamado á la escena el novel autor en medio de repetidas salvas de aplausos, y fueron innumerables los que arrancaron al lucidísimo auditorio (del que formaban parte S. A. el serenísimo señor infante don Francisco y casi todas las primeras notabilidades literarias del país) las muchas y delicadas bellezas de espresion y sentimiento que abundan en dicha obra. Felicitamos cordialmente al señor Guerra, porque su comedia, no solo encierra una moralidad muy consoladora, sino que parece debida á la pluma de Alarcon ó de Moreto.

La literatura dramática española está verdaderamente de enhorabuena. En dos días ha conquistado un autor nuevo, que promete mucho por su gran talento y buenos estudios, y dos obras á cual mas bellas cada una en su género respectivo. El arte empieza á ser lo que debe, y á producir flores fecundas que, al par que lo embellecen, lo honran.

La España en su folletin del último domingo, despues de hablar de la comedia *Merecer para alcanzar*, añade:

«Nos dieron un repugnante amasijo de escenas gitanescas y necedades pseudo-andaluzas, capaz de escitar la ira y las náuseas al espectador mas sufrido. ¿Hasta cuándo han de deshorrar nuestra escena espec-

táculos por el estilo de la segunda parte del *Tío Pinini*? Pase por la primera, que á lo menos tenia alguna gracia; pero la segunda!... Y en dos actos!! Es lo único que faltaba á esa clase de primores: ya eran indecentes y tontos; sean ahora largos y no habrá mas que pedir. ¡Y un actor de tanto mérito como el señor Dardalla consiente en representar estas cosas! ¡y la graciosa señorita Vargas presta auxilio de su gran donaire *hablado y bailado* para darles realce! ¡y no hay un aluvion de silbidos para poner coto á tales estravios!... Decimos esto, aunque no somos amigos de que el teatro se convierta en una plaza de toros, porque es sabido que contra estravios de esa magnitud, la crítica es impotente; solo los corrige el público con sus desdenes.

En Madrid sigue la prensa manifestando su desagrado contra *El Tío Caniyitas*. Para que formen nuestros lectores una idea de los virulentos ataques que le dirigen, reproducimos en nuestras columnas algunos párrafos tomados de diversos periódicos.

En *El Heraldo* leemos:

«Sigue representándose en el teatro de Circo la zarzuela *El Tío Caniyitas*, acerca de la cual dimos ya alguna idea al hablar de su primera representacion. No creemos que este esperpento lírico-dramático se repita muchas veces en los teatros de Madrid, porque el público en general lo ha juzgado como se merece; pero si, contra lo que no esperamos, la empresa del nuevo teatro no archivase cuanto antes al *Tío Caniyitas*, nosotros lo seguiremos analizando, aun cuando sea en cortos y ligeros párrafos, á fin de que nuestros lectores vayan formando un juicio aproximado de lo que es la tal zarzuela, en la cual lo que hay de mas mérito y lo que mas llama la atencion, es un gitano viejo, malo y asqueroso, un tipo repugnante de esos que chocan, no solo con el buen gusto, sino hasta con la decencia y decoro de un público civilizado. Es *El Tío Caniyitas* uno de esos caracteres que nunca debieran aparecer en la escena, y que por desgracia, y en mengua de la ilustracion y del buen sentido de nuestra sociedad, se toleran y

aplauden hace tiempo en alguno de los teatros de la corte. Lo que mas nos ha chocado al asistir á las representaciones del *Tio Caniyitas*, y lo que no podemos comprender, es que en poblaciones de provincia que se dicen cultas, y que lo son en efecto, se ha estado representando y aplaudiendo con furor esta originalísima produccion por espacio de muchísimas noches.

Los buenos amigos que en Madrid cuenta el señor Salas celebrarían mucho que este aplaudido artista no empleára su talento en representar papeles como *El Tio Caniyitas*»

El mismo periódico en el folletín del último domingo añade:

«Aunque debíamos haber dicho algo acerca de la *segunda parte del Tio Pinini* cuando hablamos del teatro de la Comedia, hemos reservado hacerlo ahora que vamos á consagrar dos palabras á *El Tio Caniyitas*, pieza sobre poco mas ó menos de la misma índole y de análogo carácter.

Mentira parece que una junta de censura que suele ser tan escrupulosa con obras en las que ciertos deslices pueden tener una interpretacion decente y razonable, sea tan pródiga de tolerancia con absurdos en los que la inmoralidad del fondo es no menos repugnante que lo chavacano de la forma; absurdos que, como *El Tio Pinini*, hacen que las personas de vergüenza se ruboricen y salgan escandalizadas del teatro. El que las desvergüenzas que en ellos se dicen, y las escenas repugnantes que en ellos se ofrecen hagan reir al público en ocasiones, no es razon para que se dé cartas de seguridad á engendros como los dos indicados, en los que el arte queda tan vulnerado y envilecido como la moral vilipendiada. Lástima es que hombres del ingenio de Sanz Perez escriban piezas como *El Tio Caniyitas*, que artistas como Salas se presten á interpretarlas y que haya públicos inconsiderados ó benévulos hasta el punto de aplaudirlas. Por dicha el de Madrid no pertenece á este número. Lo felicitamos por semejante prueba de cordura y de buen gusto.»

En las *Novedades*, diario político que ha empezado á publicarse en la corte bajo la

direccion de Don Angel Fernandez de los Rios y en el cual escriben Fray Gerundio, Segovia, Villogas y otros literatos, dice lo que sigue:

«Anoche tuvimos la poca fortuna de asistir á la representacion del *Tio Caniyitas* en el teatro del Circo.... Este disparate andaluz que tanta aceptacion ha tenido en los teatros de Cádiz y Sevilla, en el de la corte ha logrado un completo *fiasco*, escrito en *caló*, nadie lo entiende á no llevar un diccionario de aquel dialecto ó un Cicerone del Perchel: ni uno ni otro pudimos encontrar por mas diligencias que practicamos en su busca. El argumento tabernario hasta dejarlo de sobra, y el carácter de los personajes, léjos de representar la verdad, es el ridiculo completo. La música á nuestro parecer es un plagio mal hecho de música italiana y de algunas de las zarzuelas modernas españolas, trozos cosidos sin hilacion, sin gusto, sin filosofía que se desplagan unos de otros.... Auguramos al teatro del Circo un fin desgraciado de temporada, si reproduce chocarrerias de esta especie.»

En el *Clamor* leemos:

«En el teatro del Circo se ha cantado una zarzuela muy aplaudida en varios teatros de provincia, cuyo título es *El Tio Caniyitas*. Su argumento es del género gitanesco, está salpicada de chistes adocenados y de pensamientos altamente ofensivos al carácter nacional. Nada nos parece mas ridiculo que presentar en escena un tipo extranjero para que se burle de él y le engañe y le insulte otro español. Además, se nos figura poco decoroso y menos moral convertir á un gitano en rufian de un caballero inglés. Esto por lo que hace al argumento.

En cuanto á la música, tiene algunos pensamientos muy lindos, y aunque la mayor parte están calcados sobre aires nacionales, producen buen efecto. *El Tio Caniyitas* es por tanto un esperpento lírico-dramático, que rechazan el buen criterio y el buen gusto.

TEATRO PRINCIPAL.

Así como en el último número censuramos á la empresa de este teatro por que menudeaba demasiado tanto los dramotes patibularios como las piezas andaluzas, así en el presente nos complacemos en tener que decir, en elogio suyo, que en la última semana no solamente ha dado, en lo general, funciones escogidas, sino que on ellas hemos visto las mas veces trabajar á la muy apreciable señora Buzon, y á la cual se la creia objeto de rivalidades que redundaban en perjuicio del público. O no debió ser esto así ó han cesado por completo, cuando la vemos trabajar diariamente con general aplauso. Y puesto que estos eran los deseos de los concurrentes al teatro Principal, así como de una gran parte de la prensa gaditana, vemos que es inútil hablar ya mas del asunto, tanto mas cuanto que los relatos que hemos oido últimamente son algo contradictorios. Y como quiera que no ha faltado quien atribuya los motivos, ciertos ó supuestos, de no salir antes á monudo la señora Buzon á la escena á rivalidades de la señora Valero, declaramos franca y espontáneamente que jamás hemos pensado ni oido semejante cosa, ni podia haber para ello fundamento alguno, pues aun cuando la señora Buzon, como dama jóven valga mucho á nuestros ojos, está todavia muy léjos de poder llegar á la altura en donde, como actriz, se ha colocado la señora Valero, á quien sin conocer personalmente siempre hemos prodigado los muy justos elogios á que su mérito y grandes conocimientos en el arte le han hecho há tiempo acreedora, mérito y conocimientos que lo han puesto por encima de todas las actrices de Andalucía.

Digamos ahora algo acerca de las funciones dadas en la última semana.

Se volvió á poner en escena el *Guzman*, y en él trabajaron bien, así la señora Valero como el señor Guerra y la señora Buzon. La primera sabe espresar con grandísima naturalidad los sentimientos que agitan el alma de una madre angustiada por el continuo temor de la terrible pérdida del hijo á quien adora; en sa voz, en su semblante y ade-

manes se demuestran esta constante agitacion: no parece sino que al alma de la señora Valero devora alguna pena, segun la verdad con que nos pinta el dolor y la afliccion. Siempre nos hace estremecer el agudo y natural grito que lanza al oir el último toque de clarin que anuncia la muerte de su hijo. Hasta para saber gritar bien es preciso saber sentir. El señor Guerra aun estuvo mejor que en la vez anterior; las octavas del último acto fueron recitadas con mejor voz, es decir, que supo graduarla mejor desde el principio, y no se encontró tan fatigado al fin, cosa por otra parte nada de extraño, atendido al largo número de octavas y á la fuerza con que es preciso espresarlas para que tenga el tono de una proclama. Con respecto á la debatida cuestion de la bajada de la escalera de Guzman en el último acto, sabida es desde hace mucho tiempo la opinion de *La Tertulia*, muy conforme con la que acaba de manifestar nuestro apreciable colega *La Moda*, fundada en las mismas convincentes razones que entónces espusimos. Una sola observacion tenemos que hacer al señor Guerra en la ejecucion del *Guzman*, y es que debió haber salido armado de punta en blanco en el primer acto para armar caballero á su hijo, porque sabido es que en esta clase de actos es preciso estar con las mismas insignias de que se va á revestir á otro. Además, que muchos de nuestros libros antiguos, especialmente los de caballeria andante, hacen un minucioso relato de todos estos solemnes actos. Y aun en los tiempos modernos para cruzar á un caballero en cualquier órden, se hace indispensable que el padrino y aun los que asistan como testigos, vayan adornados con todas las insignias de la órden. Otro tanto se hace cuando un caballero es recibido Maestrante.

Sin embargo de que las partes subalternas cooperaron poco al buen éxito de la ejecucion, esta agradó generalmente, y fueron los actores principales llamados á la escena á recoger el justo galardón de su trabajo.

En el *Primo y el Relicario*, comedia que siempre se vé con sumo agrado, no hubo nada que pedir al señor Guerra, que caracterizó perfectamente el papel de don Tadeo; el tono de voz, sus modales y su gesticula-

cion contribuian á espresar con propiedad esos entes que suelen encontrarse en la sociedad, equivocando y confundiendo todo, y empeñados en ver en unas personas aquellas que desean encontrar, y no soltándose de aquellas á quienes agarran por mas que estas porfien por desacerse. No recargó su papel el señor Guerra, y recibió muchos aplausos. Tambien estuvo felicísima la señora Cruz, característica de bastante mérito y que, como veterana en las tablas, siempre comprende perfectamente el papel que representa. El señor Ibañez y su señora estuvieron bien, especialmente el primero, que hizo reír como acontece siempre que desempeña papeles que exigen de suyo mas ó menos exageracion. Como vá verificándose una reaccion hácia el buen gusto literario, las piezas andaluzas van decayendo, sobre todo cuando en ellas no se encuentran ni aun chistes de ninguna especie, y así no debe extrañarse que fuera escuchada con extraordinaria frialdad la pieza en un acto *El Tio Zaratan*, una malísima é insulsa parodia del *Guzman*, porque indudablemente es una de aquellas en que ni una escena graciosa se encuentra, ni siquiera los chistes y agudezas en que suelen abundar muchas de las del señor Sanz Perez.

Es un *Angel*, comedia que aun cuando algo pesada en la ejecucion, y no muy ligera en el diálogo, no deja de tener buenas situaciones, especialmente en el tercer acto, no fué muy aplaudida. En esta, como en todas las que tiene que ejecutar papeles sentimentales, estuvo feliz la señora Valero; el señor Guerra, sin que nunca se pueda decir que desempeña mal sus papeles, no agrada tanto en el de galán enamorado como en el de barba y en los dramáticos. Suele exagerar un poco sus modales y gesticular demasiado, pero dice bien y comprende los caracteres que representa. Tambien la señora Bozon afectó algo el suyo, y es sin duda por que los papeles sentimentales no estan muy en su cuerda, y tiene que violentarse un poco para ejecutarlos: esto no impide que sea una buena dama joven, y aun sería una mejor graciosa si se dedicara á este último género. Mucho agradó la nueva pieza en un acto que lleva por título *La última calaverada*, y como además de sus muchos chistes y situaciones cómicas,

fué perfectamente ejecutada por parte del señor Guerra, la señora Cruz y el señor Valero, los aplausos se repitieron con frecuencia suma.

En *La entrada en el gran mundo*, comedia ya conocida en este teatro, el señor Guerra y el señor Ibañez trabajaron en su verdadera cuerda, el uno de barba y el otro de joven calavera exagerado, y por conseguinte la ejecucion fué muy perfecta por parte de estos actores. La que desempeñó la señora Valero no era de aquellas en que se ofrecen muchas ocasiones de lucirse; su señor hermano llevó una buena parte del peso de la comedia, y á la verdad que desempeñó con naturalidad su papel. Aun cuando todavía muy joven dá indicios de ser digno de llevar el nombre que en el teatro han conquistado sus hermanos. Pero apesar de sus pocos años lo preferimos á los demas galanes jóvenes, los cuales, entre otros defectos, suelen tener el imperdonable de no saber bien casi nunca sus papeles.

Despues de concluido este artículo hemos visto el gracioso juguete cómico titulado, *Juan de las Viñas*, la mas endeble de las producciones del señor Hartzembusch, y aun cuando no muy aplaudido, no dejó de escitar con frecuencia la hilaridad de los espectadores. Representóse la pieza *Too es jasta que me ensae*, y la empresa conociora por las señales de público disgusto, que la mayoría de los concurrentes desea que se oconomisen estas piezas en el teatro, á fin de no fastiarse de ellas.

Baile en el Casino.

En la noche del sábado 21 estuvieron abiertos los elegantes salones del Casino gaditano para un baile con que los individuos de esta sociedad, guiados por su proverbial galanteria, se habian propuesto obsequiar al bello séxo gaditano.

La concurrencia no fué tan numerosa como en bailes anteriores; pero no tan corta

que estuviesen desiertos los salones. Nada de eso. El baile estuvo tan concurrido como pudiera estar el de un particular que obsequiase á sus amigos.

Buena y escogida reunion, pero no abundante en demasia.

Por lo demás, ¿qué podemos decir acerca del gusto con que estaba todo dispuesto en esta fiesta? Sabido es en Cádiz el buen gusto y la finura que distingue á los socios de este establecimiento tan notable.

Los señores comisionados para dirigir el baile, cumplieron con su encargo de una manera honrosa en extremo para ellos, agradable para nuestras lindas compatricias y digna del agradecimiento de los que tuvieron la satisfaccion de ser invitados.

Creemos haber notado una mejora en los preparativos del baile, que si mal no recordamos, no tuvo lugar en años anteriores. Nos pareció que en los salones habia mayor número de luces que en otras ocasiones.

El baile terminó en la madrugada del domingo y ahora bastante avanzada.

Segun parece, no será este solo el baile con que la galanteria de los socios del Casino obsequien en este invierno á nuestras hermosas paisanas.

Nosotros no podemos menos de mostrar el agradecimiento y la satisfaccion con que son recibidas tales noticias.

En Cádiz casi siempre estamos privados de estas reuniones tan útiles en los países cultos, porque estrechan mas y mas los vínculos de la amistad. De forma, que el anuncio de fiestas de esta especie es agradable para las personas que pueden asistir á ellas. Y mucho mas cuando quien obsequia de este modo á la juventud elegante del be-

llo séxo es una sociedad tan galante como la del Casino gaditano.

MALEK-ADEL, ópera en 4 actos de don Ventura Sanchez de Madrid.

Con este título inserta *La Paz*, periódico de Sevilla, un artículo acerca de la nueva obra de nuestro apreciable compatriota el señor Sanchez de Madrid, representada últimamente en el teatro de San Fernando. De ese artículo extractamos lo siguiente:

«Desde luego habrán comprendido todos los inteligentes que han llegado á oír el *Malek-Adel*, que el señor Sanchez de Madrid no es Rossini, ni Mercadante, ni Donizetti, ni aun siquiera Verdi; es sí un aficionado de mucho talento, cuya laboriosidad merece, sin duda, los mayores encomios: con estos antecedentes, bien puede asegurarse ya que el jóven gaditano ha conseguido un inmenso triunfo. Rechazamos, con todas nuestras fuerzas, el ligero dictámen de los que censuran su obra como un plagio completo, y hasta con indignacion hemos escuchado la frívola charlatanería con que algunos han descendido á marcar las óperas y los trozos de donde el señor de Madrid ha sacado sus lindísimos cantos. En las bellas artes es sobremanera oportuno no confundir la imitacion con las reminiscencias, ni estas con la ignominiosa rapsodia. Hay, preciso es confesarlo, en el *Malek-Adel* reminiscencias de obras muy conocidas; pero ni esto puede ajar las glorias de un artista, ni podia ser por menos, ciñéndose, como lo ha hecho el autor, á la esplotada y agotadísima plantilla italiana. ¿En qué autores se encuentran reminiscencias mas remarquables que en Donizetti y en el ruidoso Verdi? Pues si esto es innegable, ¿porqué hemos de censurar rigorosamente en los propios lo que se dispensa, lo que se aplaude en los extraños?

Cuatro piezas sobresalen en la ópera de que nos ocupamos, que bastan por su ori-

ginalidad y belleza á acreditar el genio filarmónico del señor de Madrid, y son: el ária de tenor del primer acto, el final del segundo, el ária de barítono del tercero y el rondó final en el cuarto. Hay en la primera mucha originalidad, muy buen estilo, bastante valentía; y el señor Sinico, que no la ejecuta mal, dá en ella un *si natural* tan vigoroso y tan claro que nos obliga á dispensarle lo mucho que se desalina bajándose en todo el resto de la ópera. La segunda pieza que hemos marcado, es de un efecto sorprendente y mágico, y acredita que su autor ha observado mucho los resortes que hay que mover para conseguir buen éxito en la música teatral. No es, ni con mucho, de tanto valor el periodo en que cantan las voces solas, sin duda porque no están manejadas con la suficiente maestría las reglas que el arte tiene para semejantes casos, y porque dos de las cinco voces que lo ejecutan, dejan mucho que desear al autor y á los espectadores. El ária que canta el señor Barilli en el acto tercero, es de muy buen corte, y está escrita con bastante filosofía: otra voz que no la del primer barítono de la compañía con sus *trémolos* y sus *calderones* sempiternos, podría lucirse mucho en la mencionada pieza. El *rondó* final es brillantísimo, de muy buen gusto y proporciona á la señora Rossi, acaso la única ocasion de lucir sus relevantes dotes en esta ópera: no es de extrañar, estando, como está indudablemente, escrito bajo la sublime influencia de una inspiracion apasionada y enérgica, ó, como han dicho otros, *con la tinta que emana del corazon*.

No se crea, sin empargo, que las otras piezas de que se compone la ópera carecen absolutamente del mérito de la originalidad y de la belleza; pero es lo cierto que ni las marcadas reminiscencias que se notan en la introduccion y aria que tan perfectamente canta el señor Derivis en el primer acto, ni el ostentoso alarde de instrumentacion en que se ahoga el canto del duo de dos bajos en el segundo, tan medianamente ejecutado; ni el ruidoso estrépito que reina por lo regular en los coros, con otros leves reparos que pueden ponerse á dos demas trozos, nos permiten calificar toda la ópera del mismo modo que lo hemos hecho con las cuatro piezas que señala

mos como sobresalientes.

Una circunstancia tiene el *Malek-Adel* que pudiera hacer todavia mas interesante el espectáculo, y es: el grandioso aparato que exige el asunto y el lujo de que es susceptible en los vestidos. En verdad, la empresa no deja mucho que desear en este punto; pero todavia podia evitarse á muy poca costa, el que algunas monjas se presentasen con trages de muselina á cuadros, y el que el señor Rizo salga muy sério con su elegante guante blanco, cuando los reyes y príncipes llevan sus manos armadas de guanteletes.

Felicitamos cordialmente al señor don Ventura Sanchez de Madrid por la buena acogida de su bella obra, y damos gracias á la empresa por sus esfuerzos en complacer al entendido público de Sevilla.

Miscelánea.

FUGITIVA.—Una hermosa posadera de Córdoba, de edad de 26 años, se ha fugado en uno de estos últimos dias del hogar conyugal, llevándose consigo á dos hijos pequeños y gran cantidad de ropa, alhajas y dinero, dejando en cambio á su desdenado esposo hecho un verdadero mar de confusiones. Si se ha de dar crédito á las palabras de este, la causa de la fuga improvisada de su cara mitad no es seguramente tan pudorosa y casta como la de *Dafne*.

COMPANIA LIRICA.—En la Coruña cuentan ya como cosa definitivamente resuelta, la organizacion de una compañía de ópera para aquel teatro. Se ha encargado de su formacion el señor Becerra, y deberá figurar como prima donna la Cristina Villó.

de p[ro]p[ri]o B[ibli]o[th]ec[ar]io

Bibliotheca

Biblice

the present situation